156

Agencia clara

Moro

Conrado Moro y Lozano.

AGENCIA CLARA

entremés cómico en prosa y verso.

ORIGINAL



MADRID
1907

AGENCIA CLARA



entremés cómico en prosa y verso.

ORIGINAL DE

Conrado Moro y Lozano.

estrenado con extraordinario éxito en el teatro Variedades
en la noche del 18 de Enero de 1906.



MADRID 1907

A Don

Raimundo Tirado.

Su admirador y buen amigo,

El autor.

PERSONAJES

Don Lope.	Doña Leona.
Matea.	Gundemara.
Ruperto.	Teótimo.
Petrita.	Macaria.
Genaro.	

La acción en Madrid.



IZQUIERDA Y DEREGHA LAS DEL ACTOR

AGENCIA CLARA

Despacho pobremente amueblado. Puerta al foro y lateral izquierda. A la derecha una mesa de despacho y un sillón; tres sillas distribuidas. Sobre la mesa, papeles, libros, tintero y demás efectos de escritorio.

Escena I.

Al levantarse el telón aparecen en escena, D. Lope, Petrita y Ruperto, Matea y Petrita figuran coser; D. Lope sentado en el sillón y Ruperto de pié.

D. Lope. Mirar que ya son las tres
Matea. Ya lo sabemos ¡caramba!
que desde que eres señor,
Director de esta camama
no nos deja un momento.
D. Lope. La cosa no es de dejarla
que gracias á este comemos
y pagamos bien la casa
Petrita. Y algunos picos pendientes
D. Lope. Y matamos muchas trampas
Matea. ¡Como se entere algún vivo
de que todo es una farsa.....!
D. Lope. Entonces...
Ruperta. Todo se arregla
Matea. Yo me temo alguna mala

D. Lope. Las mujeres sois así.
Matea. Piensa mal y...
D. Lope. (*Levantándose*) Calla, calla...
Bueno (*A Ruperto*) Señor Diputado
de provincia imaginaria.
Y tu (*á Petrita*) dueña de millones
y terrenos en la Habana,
colocaros donde siempre
por si acaso me haceis falta.
Y tu (*á Matea*) viuda con cincuenta
mil duros y cuatro casas
y... cincuenta primaveras.
Matea. Vamos niños.
Los dos. Vamos máma.

(*Vanse.*)

(*puerta izquierda*)

Escena II.

DON LOPE SOLO

Pues señor, el hambre es negra
y consejera de infamias.
Servidor un gran cesante
que nadie le colocaba,
ha resuelto su problema
montando la Agencia Clara,
agencia de matrimonios
donde el que quiere se casa.
Y como yo, francamente,
con chico y chica, no daba
que vinieran por la agencia
se me ocurrio la amalgama,
de emplear á la familia
mientras vienen los que salgan.
Y así, ofrezco un chico joven
y una chica muy lozana
por si me los solicitan.
De este modo no se escaman,
y van pagando las cuotas
que es lo que á mi me hace falta,
y si quieren una viuda
por viuda mi mujer pasa.

Y si piden otra cosa
(*suena la campanilla*)
Yo soy capaz de inventarla.
¿Han llamado me parece?.
Director á tu butaca
(*sentándose en el sillón*)
que hay que ponerse en carácter
para dirigir la casa.

Escena III.

DON LOPE Y GENARO, (*que entran por la puerta del foro*)

Genaro. Caballero Don
Lope de la Vara.
El gran director
de la Agencia Clara
Es usted
(*Don Lope hace signo afirmativo con la cabeza*).
el mismo;
me lo figuraba.
Con vuestro permiso
me cuelo en su casa,
con vuestro permiso
Señor de la Vara,
le diré mi objeto
en media palabra.
Yo soy un buen chico
de Guadalajara,
que de allí yo sea
no importara nada.
Yo no tengo padres
ni hermano, ni hermana,
tengo veinte y cinco
la edad no es muy mala,
quiero ganar tiempo,
quiero aprovecharla,
casarme enseguida,
con una muchacha
que tenga dinero,
y no tenga mancha,
si es rubia la quiero;
la quiero si es blanca,

si es tuerta ó derecha
coja jorobada,
morena mestiza,
trigueña castaña,
pequeña de talle,
de caderas anchas
de pelo postizo,
de nariz delgada;
de todos los tipos,
de todas las castas,
de Roma ó de Meco,
de China ó de Holanda;
cualquiera que sea
su origen y casta;
eso no me ocupa
si es dueña de plata.
Que yo caballero,
que no ambicionaba
me veo perdido
llenito de trampas;
con mil usureros
que me hunden, me aplastan,
y asi casadito
con una muchacha
de buen capital;
puedo liquidarlas
y quedarme libre
de cuentas pesadas.
Lo quiero enseguida
en cuatro semanas
en dos, en un día
en una mañana
lo antes que sea
¡por Dios que me salva!.
Le doy, hasta el doble
de lo que pensara
cobrarme por todo
si no lo retrasa.
Si quiere, hasta un beso
(acercándose á Don Lope, como para besarle este se retira)
para la muchucha
¡todo lo que pida
todo lo que valga!

No repare en peros,
no repare en nada
que quiero casarme
por saldar mis trampas.
Volveré enseguida
la ansiedad me mata,
y si es una joven
de fortuna sana,
le daré un millón
y un millón de gracias.
Ahí va mi retrato
en americana *(dándosele)*
y ahí va mi tarjeta *(dándosela)*
mi nombre y mi casa *(señalando)*
y sepa que vuelvo
que vuelvo mañana,
pero decidido *(Don Lope pretende hablar)*
No hable una palabra.
Celebro el encuentro *(Don Lope vuelve á intentar hablar)*.
Y aquí lo que guste,
me lo figuraba.
Y usted lo que quiera.
De modo que nada *(dándole la mano)*
Genaro González
Martín y Menaya.
Sagunto catorce
en la planta baja,
habita su humilde
y fiel camarada
que tiene á sus órdenes.
Con vuestro permiso
me voy de su casa;
con vuestro permiso
Señor de la Vara,
le beso la mano *(hace mutis por el foro)*

Don Lope. muchísimas gracias.

Escena IV.

DON LOPE SOLO

¡Jesús que demonio!
¡Que lengua más larga!

Habla por noventa
el *gachó* del arpa.
Y en verdad que ahora
me pesa la farsa,
pues este sujeto
que en nada repara,
se le casaría
dejando ganancia.
Por más que si viera
que alguno llevaba
con bolsa repleta
le dejaba en casa,
que también mis hijos
son dignos de lastima.

Escena V.

Dicho, D.ª LEONA Y GUNDEMARA

Doña Leona. ¿El Sr. D. Lope de la Vara?
Lope. Servidor de ustedes.
Leona Tanto gusto. Niña saluda á D. Lope.
Gundemara. Caballero (*este personaje habla con voz campanuda y fuerte*).
Leona. Es muy corta mi niña, á pesar de ser hija única.
Lope. La educación.
Leona. Usted lo ha dicho caballero. La educación vale más que todos los tesoros de la vida.
Lope. ¿Es soltera?
Leona. Completamente, si señor. Y aquí donde usted la ve, ha tenido varios novios y varias enfermedades.
Lope. Lo cual que no es lo mismo.
Leona. Que ha de ser... Y ahora...
Lope. ¿No tiene novio?
Leona. No. Pero tiene una tos que no se le puede quitar con nada y eso que ya he agotado todos los medios y que le han hecho una porción de registros en la garganta
Lope. ¿Y no han resultado los registros?
Leona. No hay registro posible. (*Gundemara tose con una tos muy ronca y fuerte*).

Lope. Es una lástima.

Leona. ¿Usted no tendrá el gusto de conocernos?

Lope. No lo tenía, pero ya la tengo.

Leona. Bien. Pues esta es mi hija única. Su nombre Gundemara que no es de los más bonitos pero tampoco es de los más cortos. Su mayor afición es chupar regalíz y usted no sabe, se pone negra.

Lope. Naturalmente.

Leona. Su edad es la misma que la del gato de casa ¡Ah pero es verad! ¿que usted no sabrá la edad que tiene mi gato?.

Lope. No señora, no tengo el gusto.

Leona. Pues una día menos que esta.

Lope. ¿Ah, sí? Pues no se la conoce

Leona. Es que está muy bien conservada y además la paseo mucho.

Lope. Eso es otra cosa.

Leona. Y yo Soy la viuda de un hombre... más bueno De Soria y ..

Lope. ¿Murió?

Leona. Esa es nuestra desgracia. Por que hombre de talento como mi esposo, no le ha habido y de suerte en todo hasta para casarse.

Lope. Lo creo señora. (*tose Gundemara otra vez*).

Leona. Eso si, de pocas palabras.

Lope. También lo creo.

Leona. Pues bien. Mi niña que es el grano de este asunto ha tenido desde la edad de catorce años tres novios. Con uno ha hablado ocho años, con otro siete y con el que ha regañado ayer, diez.

Lope. ¡Pero eso no puede ser con la edad que tiene!.

Leona. Si señor Por que hablaba con los tres á un tiempo.

Lope. ¡Entonces!...

Leona. Como han reñido ayer y esta no piensa que vuelva, ha querido venir á su casa de usted para quedar inscripta y ofrecerse en regulares condiciones. Traigo á prevención dos fotografías de la niña. Una de cuando tenía dos meses y otra de hace poco. ¿Usted dirá cual dejo?.

Lope. Yo creo que para el asunto de que se trata debe usted dejar la más moderna.

Leona. Es que en esta de los dos meses está preciosa. ¡Mire usted que pantorrillitas!.

Lope. Sí señora. Todo eso está muy bien, pero no me sirve.

Leona. Pues se queda usted con las dos. ¿Quien sabe el efecto que pueden hacer?

Lope. Como usted guste (*tose la niña*).

Leona. Niña por Dios. ¿Usted vé Don Lope?. Pues todo el día y toda la noche se la lleva así. Pero esto no es necesario que lo sepa ningún pretendiente.

Lope. Conforme. ¿La niña tiene dote ó bienes de fortuna? Eso es siempre un aliciente.

Leona La niña tiene muchos deseos de tener. ¡Usted se cree caballero; que si tuviera algo no estaba ya colocada? Menuda madre es la que tiene para eso.

Lope. Yo lo preguntaba como dato.

Leona. Como dato; tiene una mancha en el centro de la espalda que es muy caprichosa y puede si usted lo duda, preguntar á quien guste por que todo el que nos saluda ya le ha visto la mancha á la niña.

Lope. Diciéndolo usted...

Doña Leona. ¿Y que condiciones son las de esta Agencia?

Lope. Pagar dos pesetas mensuales hasta que se case, y una vez casada é instalada en su nuevo domicilio el dos por ciento del capital que se lleve y la gratificación que crea conveniente.

Doña Leona. Me parece muy bien. Niña (*A Gnndemara*) Despídete de Don Lope.

Gundemara. ¡Caballero!.

Don Lope. ¡Señorita!

Doña Leona. Ya sabe usted. Plaza de los Afligidos, 72. piso bajo. Leona Fuerte y Saca, para lo que guste.

Don Lope. Aquí dejan ustedes un servidor para lo que gusten también.

Doña Leona. Con Dios, Caballero. (*Tose la niña.*) Volveremos mañana.

Don Lope. Cuando gusten, Vayan con Dios. (*Salen por el foro*).

Escena VI.

DON LOPE SOLO

Es el delirio Señores
saber tantos sinsabores
de gente, que no se explica
que pasen estos temores
para casar una chica.
Francamente lo confieso,
una joven sin fortuna,
es lo que se llama un hueso,
sencillamente por eso
ni aun aquí se casa una.
Estan los hombres perdidos
y no comprenden amor
que no vibre en sus sentidos
á los preciosos sonidos
de una suma superior.
El que lega á tener veinte
sin que se le haya cazado
no hay mujer que le hinque el diente
á no ser de que esta cuente
con un capital saneado
De esta forma caballeros
es imposible vivir.
Hoy los hombres son solteros
porque se han hecho usureros
á la boda concebir.

Escena VII.

Dicho, TEOTIMO Y MACARIA

Teótimo. ¿El Señor Director de la Agencia Clara¿ (*Entran cogidos del brazo)*

Don Lope. Lo es un servidor de ustedes.

Teótimo. Perfectamente (*soltándose del brazo*).

Don Lope Pueden tomar asiento (*ofreciéndoles una silla y sentándose*).

Los dos. Muchas gracias.

Don Lope. No hay de qué.

Teótimo. ¿Supongo que los asuntos que se traten con usted serán reservados?.

Don Lope. Reservadísimos. Esageradamente reservados.

Macaria. Mi objeto caballero, es casarme. Pues tengo 53 años y no he conocido un novio de buena fé. No se si habrá sido debido á mi corto genio ó á mi corta hermosura. Harta ya de la vida de soltera y después de pensarlo bien; porque usted comprenderá que esto hay que pensarlo, me decido á casarme. El hombre que deseo, no quiero que tenga más de treinta años, ni menos de diez y ocho; porque más joven no piensan más que en juegos. Ha de ser bien parecido y muy formal. Su posición social no me preocupa con tal de que tenga buenos antecedentes. Es imprescindible que no tenga ningún defecto físico y sobre todo que no tenga callos, porque éste padece de ellos y es una cosa antipática. Procure usted que sea uno que sepa tocar algo,

Doa Lope. Tocará (las consecuencias). Creo que tengo el hombre que usted desea.

Macaria. Si es así, si es de mi agrado, le doy á usted en el acto un millón...

Don Lope. ¡Caracoles!

Macaria. ... de gracias.

Don Lope. Adios mi dinero.

Macaria. Además; no le quiero si ronca, y procure que tenga el sueño tranquilo.

Don Lope. Se procurará.

Teótimo. Yo caballero. Deseo una cosa por el estilo que mi hermana. Es decir; que yo quiero una mujer joven que sirva para todo, una mujer que me arrulle y me consuele los pocos días que me quedan, que no tenga ninguna enfermedad crónica y sobre todo caballero, sobre todo que su aliento no despida olor de ningun género, porque una mujer que posea ese defecto, Dios se la dé al que la quiera, yo no. Si consigue usted esto, si arregla las dos bodas en un día le damos la bonita suma de cien reales en un bonito billete.

Lope. (Si que son expléndidos). Creo que nos entenderemos. Aquí tengo precisamente á mano dos cosas muy apropósito para sus gustos (*cogiendo*

las fotografías de encima de la mesa). Miren (*Dando el retrato de Genaro á Macaria y el de Gundemora á Teótimo*).

Macaria. ¡Ah! (*al ver el retrato*).

Teótimo. ¡Oh! (*idem.*)

Don Lope. ¿Eh? ¿que les pasa?

Macaria. Nada, que este infame de esta fotografía, me ha estado haciendo creer su amor dos años, y no saqué más que mucho dinero que me gastó.—¡Es un granuja! Después de empeñarme su palabra, me empeñó hasta una mantilla. Todo esto me lo pagó con un par de abrazos y un pellizco, y luego nada... desapareció.

Don Lope. ¿Sin pagar más?

Macario. ¡Ojalá! Pero no señor.

Teótimo. Pues esta joven es sobrina mía, como puede juzgar, la boda no es posible por que su madre es una pantera insufrible.

Don Lope. ¿Veremos otros si gustan? Aquí hay de todo menos de eso.

Macaria. (ap.) El caso es que Genaro es muy simpático y si ahora viniera decidido, podía enseñarme todo lo que dice que yo desconozco. (alto) Caballero, yo acepto. Dígale á Genaro cuando vuelva que es cosa hecha si no pasa de mañana

Teótimo. Yo con Gundemara no puedo transigir. Leona acabaría con mis cuarenta mil duros en dos días

Don Lope. (¡Cuarenta mil duros! Este se casa con mi hija. Después de todo la pobre que más puede desear,)

Macaria. (ap.) Ya estoy viendo á mi Genaro ideando algún juego de manos.

Leótimo. (ap.) Ya me estoy viendo otra vez haciéndo solitarios.

Escena VIII

Dichos y PETRITA, que entra con una carta en la mano.

Petrita. Papá, esta carta

Teótimo. Bonita muchacha.

Don. Lope. (*á Petrita que hace medio mutis*) Espera.

Teótimo. Esta podía quitarme de los solitarios.

Don Lope. (*á Macaria*) Mire usted carta de Genaro.

Macaria. A ver (*coge la carta y se la entrega á Teótimo*). Léela tu Teótimo.

Teótimo. (*leyendo*) Señor Director: Si esta noche no me dá una buena noticia respecto de mi matrimonio, mañana seré cadáver. Su buen amigo: Genaro. (*sin leer*) ¿que te parece Macaria?.

Macaria. Que ahora mismo hay que evitar ese suicidio. Señor agente devuelva usted á la vida á ese joven, diciéndole que su Macaria de su corazón le espera con los brazos abiertos.

Don Lope. Le pondré dos letras.

Macaria. O más letras si es preciso.

Don Mope. Enseguida.

Seótimo. (*á Lope*). Caballero, esta señorita es lo que á mi me hace falta. Tengo dinero y lo que tenga cualquier chico joven.

Don Lope. Veremos. Oye Petrita, este caballero se casaría contigo, tiene cuarenta mil duros y cosas de joven

Petrita. Es muy viejo.

Don Lope. (Por eso. Este se muere el año que viene y cuarenta mil duros que te quedan y libre, (*á Teótimo*). Esta señorita acepta con la condición de que el dinero de usted ha de ponerse á nombre de ella.

Teótimo. Si no es más que eso, mañana nos casamos.

Don Lope. Acepto.

Petrita. ¿Papá?

Don Lope. Está decidido.

Teótimo. Yo procuraré hacerla felíz y hacerla todo lo que quiera. Ahí le dejo quinientas pesetas. (*dándoselas*). para los preparativos de esta señorita mi futura y mañana ó pasado á la iglesia.

Macaria. Ahí tiene igual cantidad (*dándosela*) y dígale á Genaro que estoy decidida.

Teótimo. (*Dándole más dinero en papel.*) Esto como derecho de agencia.

Don Lope. ¡Cien pesetas! Caracoles.

Teótimo. Conque caballero, tanto gusto (*dándole la mano*)

Macaria. Lo mismo digo.

Don Lope. Ustedes ya saben, supongo que su documentación estará corriente.

Teótimo. ·Todo arreglado (*á Petrita*). Usted señorita piense en que yo sere el más feliz de los mortales. Beso á usted los pies (*retirándose.*)

Petrita. Adios (*hace mutis Teótimo*)

Macaria. (*á Don Lope.*) No se olvide usted de escribir enseguida esa cartita.

Don Lope. Puede usted estar tranquila (*hace mutis Macaria*) *y una reverencia de despedida.*) Adios.

Escena IX.

LOPE, PETRITA, MATEA Y RUPERTO

Don Lope. Matea, (*llamando*) Ruperto, salir aquí.

Ruperto. ¿Qué pasa?

Matea. ¿Que es ello?

Don Lope: ¡Nada! ¡Friolera! Que esta se casa. Qué cuarenta mil duros para ésta, que cuarenta mil duros para otro, qué quinientas pesetas, qué veinte duros, que no se lo que me digo, que...

Petrita. Que papá quiere que me case con un hombre viejo porque tiene cuarenta mil duros.

Matea. Hija es un bonito negocio. ¡Ah! En cuanto que te cases, me voy á comprar unas zapatillas de abrigo porque estoy descalza.

Don Lope. En cuanto que se case, nos vamos á vivir con ella.

Ruperto. ¿Y para mi no hay nada?

Don Lope. Con los cuarenta mil duros de ésta y viviendo de su renta, encontrarás todo lo que quieras.

Matea. ¡Dios mío, que atracones de sopa con huevos me voy á dar.

Don Lope. ¡Mira tu madre! Con dinero se atraca uno de otra cosa y no de sopas.

Matea. (*Incomodada*). A ver si es que estás pensando ya en despilfarar el dinero.

Don Lope. Estoy pensando en darme buena vida.

Matea. Pues te atendrás á la que yo disponga.

Don Lope. Yo soy el que ha hecho el negocio y yo soy el amo.

Matea. Tu serás siempre un derrochador.

Don Lope. Y tu una usurera. Yo he montado la Agencia para cambiar de posición. Para algo la he montado.

Petrita. Vamos á ver. Van ustedes a regañar por lo

que todavía no es más que una ilusión ó se callan ó no me caso.

Matea. — Si, hija, sí.

Don Lope — Bien dicho. Ahora de dejémonos de lo que pasara y... tomar y comprar lo que haga falta que si falta ya le pediremos más. Y tu (*á Ruperto*) pon una carta para un tal Genaro donde pone esta tarjeta (*Ruperto se sienta en la butaca que había al lado de la mesa y hace como que escribe*) diciéndole que tengo lo que deseaba. Me han dado para él quinientas pesetas... le mandaré unos quinientos reales (*mirando el reloj*) ¡Diante las cinco!.

Matea. — Pues entonces á las compras Se acabóla Agencia por hoy (*hace mutis*).

Don Lope. — Por hoy y para siempre que ya somos ricos (*adelántandose al públíco*).

Y tu público imparcial
no nos juzgues muy severos
y aplaude para final.

TELON

CARACTER DE LOS PERSONAJES



Don Lope, como de 40 años. Tipo de cesante.
Matea, como de 40 años. Tipo corriente de mujer modesta.
Ruperto, como de 20 años.
Petrita, de la misma edad.
Genaro, como de 25 años. Tipo de calavera.
Doña Leona, como de 45 años, presumida y extravagante.
Gundemara, como de 20 años. Tipo ridículo y cursi.
Teótimo, como de 50 años, muy raro.
Macaria, de 50 años, muy rara.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Mi cuento, juguete cómico en prosa, en colaboración con Julio Redal.
El Molino Rojo, disparate cómico-lírico bailable en colaboración con Martínez Morata, música del maestro Manella.
Agencia Clara, entremés cómico en prosa y verso.